

# EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

---

Nº 45 (2015), páginas 33-45

José Luis Pozo Fajarnés

UNED – ORCID 0000-0001-5628-037X

## Fundamentalismos ejercitados y fundamentalismos representados en la Carta Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* de San Pío X

### Resumen:

A principio del siglo pasado, cuando Pío X publica su carta encíclica *Pascendi Dominici Gregis*, el término «fundamentalismo» no era muy habitual en el acervo. Hoy día es un término muy común, pero para referirse a un fundamentalismo que no es el que aquí nos ocupa. A partir de la lectura de la *Pascendi* vamos a incidir en los siguientes fundamentalismos que, como señala el título, aparecen representados o ejercitados: (1) El fundamentalismo científico, característico de las ciencias que se están desarrollando, que ejerce una influencia, pese a ser indirecta, muy importante entre los católicos afines al modernismo ; (2) El fundamentalismo científico que puede contrarrestar la marea modernista, y que es el que caracteriza la filosofía neoescolástica que Pío X promueve y (3) El fundamentalismo religioso del pontífice.

**Palabras clave:** ciencia, fundamentalismo, religión, catolicismo, Pío X

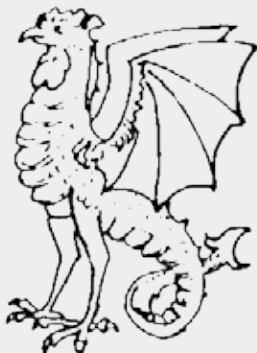
---

### Abstract:

At the beginning of last century, when Pius X published his encyclical letter *Pascendi Dominici Gregis*, the term “fundamentalism” was unusual in the language. Today it is a very common term, but it refers to a kind of fundamentalism that is not the concern here. From reading the *Pascendi* we will impinge on the following Types of fundamentalism that, as the title indicates, are represented or carried out: (1) The scientific fundamentalism characteristic of the sciences that are being developed, which exerts a powerful influence, however indirect, on Catholics related to modernism; (2) The scientific fundamentalism that can counter the modernist tide, and that is what characterizes the neo-scholastic philosophy that was promoted by Pius X (3) The pontiff’s religious fundamentalism.

**Keywords:** Science, fundamentalism, religion, Catholicism, Pius X





## EL BASILISCO

### Fundador

Gustavo Bueno

### Director

Gustavo Bueno Sánchez  
(Universidad de Oviedo)

### Secretaría de Redacción

Raúl Angulo Díaz  
(Fundación Gustavo Bueno)

### Consejo de Redacción

Jesús G. Maestro  
(Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo  
(Universidad Veracruzana, México)

Patricio Peñalver  
(Universidad de Murcia)

Elena Ronzón  
(Universidad de Oviedo)

Pedro Santana  
(Universidad de La Rioja)

Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados por miembros del Consejo de Redacción

Revista evaluada por pares

EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral.

Fundación Gustavo Bueno  
Avenida de Galicia, 31  
33005 Oviedo (España)

<http://www.fgbueno.es/basilisco@fgbueno.es>

© Fundación Gustavo Bueno  
ISSN: 0210-0088

Diseño: Piérides C&S  
Composición: PERMESO S.L.  
Imprime: Hifer Artes Gráficas  
Depósito Legal: O-343-78

# EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Número 45  
julio-diciembre 2015

## INDICE

### Artículos

**Carlos M. Madrid Casado**

*Estadística, eugenesia y fundamentalismo científico / 5*

**José Luis Pozo Fajarnés**

*Fundamentalismos ejercitados y fundamentalismos representados en la Carta Encíclica Pascendi Dominici Gregis de San Pío X / 33*

**José Manuel Rodríguez Pardo**

*El Destino Manifiesto como ortograma imperial de Estados Unidos / 47*

### Reseñas / 71

## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

*El Basilisco*, revista de materialismo filosófico, considera para su publicación todos aquellos trabajos, relacionados con su temática y secciones, que le sean remitidos con este fin: artículos, notas, crítica de libros, noticias, &c.

1. Los trabajos se enviarán en versión electrónica de texto, junto con una carta del autor en la que ofrezca su original para ser publicado en EL BASILISCO, y confirme que el trabajo es inédito y no se encuentra sometido simultáneamente a examen por otra revista o publicación, así como cuantas circunstancias puedan parecer pertinentes a los efectos de su evaluación (incluyendo una breve referencia personal del autor, que incluya el año de nacimiento y sus datos biográficos y profesionales más relevantes). Todos los envíos deben hacerse, por correo electrónico o postal a la dirección abajo indicada. Se acusa recibo de oficio de todos los originales que son enviados a la revista.

2. Los trabajos deben estar escritos en español y ser inéditos. No se aceptan trabajos publicados anteriormente, que hayan sido enviados al mismo tiempo a otra revista o se encuentren en curso de publicación. Cada original debe incluir el título del trabajo (que será conciso e informará al lector del contenido esencial del texto); el nombre del autor, en su caso la institución a la que pertenece o en la que desarrolla actividades docentes o investigadoras, un resumen informativo del texto en español y en inglés (que no exceda las 150 palabras cada uno), un conjunto de palabras clave o keywords en español y en inglés (entre cuatro y siete), el texto principal, las notas y la bibliografía (si procede). Si el original contiene tablas, cuadros o ilustraciones, se presentarán por separado (indicando en el texto el lugar donde deben insertarse). Las notas llevarán numeración correlativa y se presentarán juntas al final del texto. Dado que los originales son evaluados anónimamente, se aconseja que los autores no se identifiquen en el propio texto.

3. Rogamos a los autores atiendan estas sugerencias tipográficas: [fgbueno.es/edi/basnor2.htm](http://fgbueno.es/edi/basnor2.htm)

4. Los originales se someten a un sistema anónimo de evaluación por pares de especialistas externos (*peer to peer review*). Posteriormente se decide si procede o no su publicación, notificándose a los autores en el menor plazo posible. La aceptación final estará condicionada a la revisión e incorporación de las correcciones contenidas en los informes de evaluación.

### Correspondencia

EL BASILISCO, Apartado 360

33080 Oviedo (España)

Teléfono: [34] 985 245 857

Fax: [34] 985 245 649

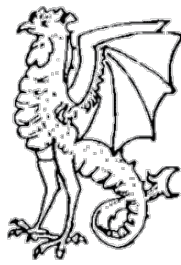
Correo electrónico: [basilisco@fgbueno.es](mailto:basilisco@fgbueno.es)

### Suscripciones

Particulares: 50 €/año

Instituciones: 60 €/año





---

---

## Artículos

---

---

# Fundamentalismos ejercitados y fundamentalismos representados en la Carta Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* de San Pío X

José Luis Pozo Fajarnés

UNED

ORCID 0000-0001-5628-037X

---

## § 1. Introducción

---

A lo largo del mes de noviembre de 2014 Gustavo Bueno nos ofreció, en la Escuela de Filosofía de Oviedo, cuatro lecciones en las que expuso una clasificación de los distintos fundamentalismos<sup>1</sup>. Ya en la primera de esas lecciones, Bueno afirmó que la idea de fundamentalismo religioso, hoy más extendida, pone el acento en las actitudes intolerantes y asesinas de los fundamentalistas islámicos, que tal acepción es de los años setenta del pasado siglo, y que deriva de la descripción del hacer político de los que instauraron el estado teocrático del Ayatolá Jomeini, tras derrocar al sha de Persia. Pero ese fundamentalismo religioso no es primero que puede definirse, debido a que ya se daba fundamentalismo religioso antes del señalado. El fundamentalismo religioso que trae Bueno a colación fue expresado cuando los hermanos Stewart escribieron su compilación sobre lo que denominaron *Los fundamentales*. Al proponerse la tarea de clarificar lo que para ellos era la verdadera religión, y expresar así las verdades que llevaban a la salvación, ponían el acento en unos fundamentos indubitables que eran la base de la creencia religiosa:

Fundamentalismo, como es sabido, es el término que acuñaron en Estados Unidos los hermanos Milton y Lyman Stewart (dos abogados californianos enriquecidos con los negocios petrolíferos), que en los años 1910-1920 financiaron los dos volúmenes de una obra titulada

---

(1) Las conferencias pueden verse en la página web de la Fundación Gustavo Bueno: <http://www.fgbueno.es/act/efo075.htm>. La revista *El Basilisco*, ha publicado su primer número de 2015, en la que recoge estas conferencias en un artículo: BUENO, GUSTAVO: *Ensayo sobre el fundamentalismo y los fundamentalismos*. Nos referiremos a él citándolo como EFF, seguido del número de página.

The Fundamentals: A Testimony to the Truth, en la que colaboraron casi cien autores (obispos episcopalianos, presbiterianos, metodistas, evangelistas...), y que influyeron directamente en los fundadores de dos organizaciones de traductores de la Biblia a más de mil cien idiomas: los Traductores Wycliffe (Instituto Lingüístico de Verano) y la Misión Nuevas Tribus. Se trataba de una reacción contra la teología liberal protestante (que culminaría en la Alemania de los años cuarenta con el movimiento ‘desmitificación de la Biblia’, centrado en torno a Bultmann) paralela a la reacción católica neoescolástica (la *Pascendi* de Pío X contra el modernismo).<sup>2</sup>

Ese modo de ver, que parte de unas verdades que no pueden ponerse en duda, es la manera en que las ciencias se han desarrollado, de modo fundamentalista, desde Aristóteles y Euclides. También fue, para muchos filósofos de todos los tiempos, la forma de asegurar la verdad de las conclusiones, ya que el modo geométrico deriva unas verdades de otras. Cuando se ha querido asegurar la verdad de lo que se decía, durante siglos se aplicó ese modo de argumentación.

---

## § 2. La Iglesia católica contra el modernismo

---

Cuando el nueve de agosto de 2003 José Melchor Sarto fue elegido como ducentésimo quincuagésimo séptimo papa, la situación política y doctrinal a la que se enfrentaba la Iglesia católica era muy delicada. En 1870 los pontífices romanos habían sido despojados del poder temporal. Los unionistas italianos se hicieron con

---

(2) BUENO GUSTAVO: *Panfleto contra la democracia realmente existente*, La esfera de los libros, Madrid 2004, págs. 35-36. Para saber más del origen de este concepto puede acudir se a la página del “Proyecto de filosofía en español”: <http://filosofia.org/ave/002/b024.htm>.

los territorios que conformaban los Estados Pontificios, que abarcaban una gran extensión que discurría por toda la parte central de la península itálica. Desde mediados del siglo VIII hasta esta anexión forzosa, los Estados Pontificios habían sido gobernados por los sucesores de San Pedro. Los papas justificaban su derecho de gobierno por la legendaria donación de Constantino a Silvestre I.

El pontífice a la cabeza de la Iglesia durante aquellos convulsos años era Pío IX. Tanto él como sus sucesores desarrollaron una importante tarea diplomática para recuperar el poder temporal, consiguiéndose solo cuando otro papa, de nombre Pío también, el oncenno, firmó con Mussolini, en 1929, los pactos de Letrán. Con esa firma el papado recuperaba el poder temporal, aunque de un Estado mucho más pequeño que el antiguo, pues solo se extendía al circunscrito en el interior de la muralla vaticana y a algunos importantes elementos arquitectónicos repartidos por la ciudad, además del palacio de Castel Gandolfo. En total un territorio que no supera las cien hectáreas. Esa era la situación política en la que se movían los pontífices, durante los controvertidos años en que se dirimía la cuestión del modernismo.

A principios del siglo XX, Pío X estaba preocupado por los católicos que se mostraban imbuidos de las “modernas” ideas que habían sentado cátedra en la Escuela Superior de Teología de París de reciente fundación (1878). El modernismo designaba los intereses de un conjunto de jóvenes teólogos, que se habían propuesto como meta la transformación de la Iglesia. Se consideraban a sí mismos como fieles católicos, pero esto era muy difícil de ser defendido, sobre todo si atendemos a lo que tenían en común con los cristianos reformados de la Escuela de Tubinga:

...ellos [los modernistas] traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días, el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia.<sup>3</sup>

La gran batalla contra ese modernismo que se estaba consolidando tuvo momentos muy relevantes en pontificados anteriores al de Pío X. Muchas de las ideas relativistas que se estaban defendiendo derivaban de lo que expresaban algunos protestantes, además de la filosofía racionalista. Sus tesis estaban empezando a calar hondamente entre algunos católicos. Fue contra esas ideas contra las que reaccionaron contundentemente aquellos pontífices, además de otras importantes personalidades del clero católico y de la filosofía neoescolástica. Respecto de los pontífices, algunos de los hitos más relevantes son los tres que aquí vamos a enumerar:

(3) PÍO X: *Pascendi Dominici Gregis*, pág. 2. (Cuando hagamos referencia a ella señalaremos las siglas PDG, seguidas del número de página del que se extraiga la cita.)

– La publicación de la carta encíclica de Pío IX, *Quanta cura* (1864) y su añadido, el *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores*, que era un listado de los errores de nuestro tiempo, los mismos errores que, a modo de síntesis definitoria, expresó Pío X en la *Pascendi*.

– La doctrina de la infalibilidad pontificia definida en el concilio Vaticano I, en el año 1870.

– Por último, la publicación en 1891 de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII, con la que este papa se erige en defensor de los obreros marcando diferencias con todos los movimientos socialistas. Su postura no es novedosa pues, según él mismo señala, la defensa de los débiles es lo que la Iglesia ha hecho desde su origen.

La reacción de Pío X contra la teología liberal protestante no es por tanto la primera. Además de esas relevantes actuaciones de la jerarquía papal, podemos traer a colación otras reacciones de diferentes figuras importantes del catolicismo. Una de ellas es la que expresaba Antonio Hernández Fajarnés en su discurso sobre *La cuestión religiosa*, leído en la inauguración del curso académico 1876-77 de la Universidad de Zaragoza. Allí definía la postura de aquellos enemigos de la Iglesia, que influyó en lo que los modernistas comenzaban a defender. Fajarnés desarrolla sus tesis a favor de la dogmática católica y contra el racionalismo, el protestantismo y la filosofía positivista, a partir de otros importantes autores neoescolásticos: Fabre, de Broglie, Schiffini, Lépidi, Liberatore, Dupond, Vallet, Farges, Ziglara, González, Regnon... Observa tres importantes periodos en la crítica reformista a los fundamentos del Catolicismo, cada uno de ellos representado por un autor: Godovaldo Lessing, Federico Schleiermacher y David F. Strauss (el fiel seguidor de Fernando Baur, fundador de la Escuela de Tubinga). Los tres autores que dan sentido a cada uno de los periodos habían sido a su vez continuadores de la tarea emprendida por Cristian Wolff, que fue el primero en defender la razón humana como único sujeto de juicio sobre la revelación. Contra esas ideas desmitificadoras expresa Fajarnés el fundamentalismo religioso católico, que considera la verdad del Dios de las Escrituras y de la Iglesia fundada por él mismo, en la persona de Cristo:

La negación de la verdad absoluta y de su Iglesia que la profesa y de su Magisterio que la conserva y difunde frente a la afirmación de esa verdad inmutable, de esa Iglesia jamás destruida, de ese Magisterio infalible por la misma necesidad de la doctrina; la cuestión religiosa es la afirmación de la Providencia y destinos inmortales del hombre contra la negación de nuestro noble origen y de las más felices aspiraciones de nuestra alma; la cuestión religiosa es la afirmación de Dios como principio de toda ciencia, de todo derecho, y de toda vida contra la afirmación del Hombre como origen de su personalidad, árbitro de sus destinos, legislador único de sus actos...<sup>4</sup>

(4) HERNÁNDEZ FAJARNÉS, ANTONIO: *La Cuestión Religiosa*, págs. 9-10.

En el tiempo en que Fajarnés escribió su discurso, despuntaba ya una de las más relevantes figuras del modernismo, el historiador y filósofo francés Ernesto Renan. Pese a que había sido educado en el catolicismo, Renan estaba imbuido de las ideas racionalistas y reformadas, de forma que siguió con la tarea de los autores mencionados –Wolff, Lessing, Schleiermacher...– de sacar a la luz un Jesús desdivinizado. Su obra de 1863, *Vida de Jesús* (en la que señalaba que Jesús debía ser considerado un anarquista), derivó en que Pío IX le llamara públicamente “blasfemo”.

Pocos años después, Pío X se refería a los modernistas como los sintetizadores de todas las más perniciosas herejías, y para modelo de tal descripción tuvo a la persona de Alfredo Loisy, que sería considerado como el teólogo más radical de entre todos los denominados modernistas. La obra que derivó en que el pontífice le considerara un hereje fue la titulada *Los evangelios sinópticos*. En ella continúa la crítica de los textos bíblicos, comulgando con las posiciones de los reformadores protestantes y defendiendo los intereses de los filósofos racionalistas. Loisy lleva a cabo una interpretación de los evangelios en la que aparecen considerados como una fabulación oral de los que vivieron en tiempo de Jesús y en los primeros años tras su muerte, y que solo muchos años después se llevaría a cabo la redacción de tales relatos fabulosos. Para Loisy eran falsos tanto el relato sobre la Pasión como el relativo a la Resurrección de Cristo, considerando también mendaz que su protagonista quisiera fundar una Iglesia. Unos años después del texto referido, tras la publicación de la *Pascendi*, escribió *Simplex réflexions sur le décret “Lamentabili” et sur l’encyclique “Pascendi”*. Lo que allí expresó Loisy fue la excusa para que Pío X le excomulgara en 1908.

---

### § 3. Los fundamentalismos ejercidos y representados en la *Pascendi*

---

Es en la *Pascendi Dominici Gregis* de Pío X donde vamos a rastrear los distintos fundamentalismos representados y ejercidos. Ejercicio/representación es un tándem clasificatorio muy fructífero que reconocemos como apropiado para rastrear los fundamentalismos que estamos buscando en el texto de la carta encíclica papal<sup>5</sup>. El par conceptual estaba ya definido en el tomo quinto de la *Teoría del cierre categorial* de Gustavo Bueno. En el glosario añadido al final de este tomo se menciona, como ejemplo de aplicación de los dos conceptos, la obra que aquí traemos a colación, y se señala que el *modernismo* que Pío X define en su encíclica, es precisamente el momento de la representación, mientras que el *modernismo* ejercido

---

(5) El profesor Luis Carlos Martín Jiménez lo aplica al reconocimiento de las ideas filosóficas en la obra cinematográfica (<http://www.nodulo.org/ec/2010/n103p14.htm>), nosotros lo vamos a utilizar para clasificar las distintas ideas de fundamentalismo que aparecen en la carta encíclica de Pío X.

es la actitud de los criticados por él. Constatamos por tanto que el trabajo que estamos desarrollando está ya incoado tanto en la obra de Bueno señalada como en las lecciones dadas por él, sobre los diferentes fundamentalismos, en la Escuela de Filosofía de Oviedo, el pasado año.

La idea de “modernismo” no es la que vamos a situar en el centro de nuestra crítica sino la de “fundamentalismo”. En la carta encíclica de referencia encontramos algunas ideas de fundamentalismo. En concreto, aparece ejercido y representado el religioso del propio pontífice, y aparecen representados los diversos mecanismos doctrinales, fundamentalistas también, que están en la base del modernismo que San Pío X define.

#### 3.1- El fundamentalismo religioso católico

El primero de los fundamentalismos religiosos ejercidos es el fundamentalismo católico del pontífice, y que aparece representado cuando leemos los argumentos expresados por él mismo al recoger las afirmaciones de los modernistas, en gran medida coincidentes con las de los cristianos reformados, con las de los filósofos racionalistas y también con las de los científicos y filósofos positivistas.

La doctrina católica que describe la *Pascendi* se aferra a unas verdades originales. Se atrinchera frente a los enemigos de la Iglesia, apelando a los fundamentos de la teología dogmática, a las revelaciones dadas de forma directa por el Dios, y las dadas por mediación de los profetas. La divinidad de Jesús es para los católicos una verdad inquebrantable que garantiza otras verdades, como las de los sacramentos instituidos por él a través de la Iglesia. En estas verdades es en las que Pío X se apoya para contrarrestar los argumentos de los modernistas. Para llevar a cabo esa tarea fomenta entre los católicos el estudio de la filosofía neoescolástica, una filosofía que apuntala el fundamentalismo religioso al considerar las verdades reveladas y por dar cuenta de la silogística aristotélica para afirmar otras. Con esta defensa y promoción del escolasticismo se muestra y se consolida todavía más su fundamentalismo religioso:

...queremos, y definitivamente mandamos, que la filosofía escolástica se ponga por fundamento de los estudios sagrados... cuando prescribimos que se siga la filosofía escolástica, entendemos principalmente la que enseñó Santo Tomás de Aquino, acerca de la cual, cuanto decretó nuestro predecesor queremos que siga vigente y, en cuanto fuere menester, lo restablecemos y confirmamos, mandando que por todos sea exactamente observado. A los obispos pertenecerá estimular y exigir, si en alguna parte se hubiese descuidado en los seminarios, que se observe en adelante, y lo mismo mandamos a los superiores de las órdenes religiosas. Y a los maestros les exhortamos a que tengan fijamente presente que el apartarse del Doctor de Aquino, en especial en las cuestiones metafísicas, nunca dejará de ser de gran perjuicio. (PDG, pág. 22).

La teología natural desarrollada por Aristóteles partía de los hechos de experiencia. Santo Tomás aseguraba que la existencia de Dios podía demostrarse por datos empíricos (la teología era tan científica como la geometría expresada en los *Elementos* euclidianos, que eran fieles a la mecánica resolutive expresada por Aristóteles en los *Segundos Analíticos*). A finales del siglo XVII, el católico -a la par que filósofo racionalista- Nicolás Malebranche, incidió sin embargo en que la teología dogmática parte de algo que no podemos dudar, de verdades expresadas por la Revelación, pues son como las verdades de la ciencia estricta, de manera que equiparaba las verdades de las escrituras con los datos de la retorta, a partir de los que el químico llegaba a sus conclusiones. Pese a la diversidad en el punto de partida, unos y otros consideraron que las verdades derivan de otras originales:

Podríamos acaso cambiar estos axiomas por otros, como podríamos cambiar los axiomas o postulados de Euclides por otros. Pero lo decisivo es que, con estos fundamentos, se reconoce la tradición escolástica de la Teología dogmática como “ciencia de la revelación”, que toma sus premisas de los artículos de la fe, equivalentes proporcionalmente, por tanto, a los axiomas de Euclides. (EFF, pág. 20)

Pío X es fundamentalista y promueve el fundamentalismo entre los católicos. Las afirmaciones de los modernistas quieren minar las verdades originales y el aparato científico aristotélico. Señala que todo católico que titubee con ideas modernistas debe ser apartado del cargo eclesiástico que pudiera ocupar o, al menos, deberá ser contundentemente censurado. Los responsables católicos no permitirán las lecturas ni la publicación de textos que promuevan directa o indirectamente tales ideas. Para ejercer un control que vaya más allá de la jerarquía ya existente, promueve un “Consejo de Vigilancia” que se establecerá en todas las diócesis de la Iglesia:

...los varones que a él se llamen podrán elegirse del mismo o parecido modo al que fijamos arriba respecto de los censores. En meses alternos y en día prefijado se reunirán con el obispo y quedarán obligados a guardar secreto acerca de lo que allí se tratase o dispusiere... investigarán con vigilancia los indicios y huellas de modernismo, así en los libros como en las cátedras; prescribirán prudentemente, pero con prontitud y eficacia, lo que conduzca a la incolumidad del clero y de la juventud. (PDG, pág. 25).

Pío X era un seguidor convencido de la doctrina expresada en el concilio Vaticano I, y con su encíclica se alinea en la férrea defensa de la doctrina católica. Arrebatado y vapuleado el imperialismo de tinte católico por el ascenso del de los países de ideologías protestantes e individualistas, la doctrina de los vencedores seguía su tarea destructiva en el terreno de la ideología. Pío X quería rearmar a los católicos contra la ideología

de los vencedores, que estaba ampliando su campo de acción dentro de las filas católicas en la persona de los modernistas. Los modernistas adicionaban intereses relativos al agnosticismo de los positivistas, el reformismo de los cristianos críticos de la Iglesia, el racionalismo de los filósofos deístas, el relativismo que amenazaba la dogmática católica y que era propio de muchos de los anteriores... Así pues, Pío X condenó el agnosticismo que niega que pueda conocerse a Dios. En el concilio Vaticano I se había incidido tanto en la teología tomista como en que el hombre debe ser instruido en la Revelación. Frente a las afirmaciones protestantes y racionalistas se aseguraba que la Revelación se hacía patente por hechos externos y no por una inexplicable introspección:

Por lo tanto, el concilio Vaticano, con perfecto derecho, decretó: «Si alguno dijere que el hombre no puede ser elevado por Dios a un conocimiento y perfección que supere a la naturaleza, sino que puede y debe finalmente llegar por sí mismo, mediante un continuo progreso, a la posesión de toda verdad y de todo bien, sea excomulgado». (PDG, pág. 5).

Contra la expresión de la religión como fruto de la intimidad o una necesidad que brota de lo interior, y que se separa de lo que rodea al sujeto, el catolicismo se presenta como una religión que tiene en cuenta lo corpóreo, no solo en la representación de la divinidad del Hijo, sino en otras corporeidades, entre las que aparecen las relacionadas con los sacramentos: agua, óleos, pan, vino... Unas materialidades groseras que son sagradas para los católicos mientras que para los protestantes no lo eran, pues los sacramentos son simbologías instituidas *ad hoc*. En el siglo XVI, cuando se desarrolló el concilio de Trento, la Iglesia mostraba ya la postura firme de que el mismo Dios hecho hombre es el origen de los sacramentos:

Si alguno dijere que estos sacramentos no fueron instituidos sino sólo para alimentar la fe, sea excomulgado. (PDG, pág. 10).

Con el paso de los años el modelo de confrontación ideológica de Pío X se fue abandonando, y la defensa de las verdades fundamentales bajó de intensidad. No se anuló, pues la dogmática católica no ha desaparecido, pero sí que dejó de contraponerse a las afirmaciones de otras religiones, o frente a la verdad de la ciencia. En los años sesenta del siglo XX se comenzó a fomentar otra táctica de no confrontación ideológica, la conciliadora expresada en el concilio Vaticano II. Las tendencias irenistas fueron las que fructificaron en el seno de la Iglesia católica. La táctica opositora fuerte de los últimos pontífices derivó en una actitud conciliadora que iba a mirar por el ecumenismo y por la no beligerancia doctrinal. El fundamentalismo religioso de Pío X dejaba

de ser la expresión de la Iglesia católica frente a los fundamentalismos de los demás credos y doctrinas, o frente al fundamentalismo de la ciencia. El concilio Vaticano II fue una huida hacia adelante, o también puede verse como el colofón del enfrentamiento con el modernismo, que fue el vencedor. La Iglesia se adaptó “a los tiempos modernos”, asumiendo muchas tesis de las defendidas por los modernistas (como si hubieran seguido el consejo del estratega chino Sun Zi, que en su libro *El arte de la guerra* escribió que “si no puedes contra tu enemigo únete a él”). La postura beligerante en defensa de la dogmática católica dejó de ser esa punta de lanza expresada de manera contundente y definitiva por la encíclica *Pascendi*. Para muchos obispos –el caso más sonado fue el de Marcelo Lefebvre, fundador de la Hermandad Sacerdotal San Pío X– y personalidades del clero, sin menosprecio de gran cantidad de católicos de a pie, el Vaticano II fue una forma de expresar la rendición frente al protestantismo.

### 3.2- ¿Qué fundamentalismos podemos reconocer en el modernismo?

El modernismo ha sintetizado diferentes doctrinas que se hicieron cada vez más fuertes frente a la Iglesia. Esas doctrinas se habían consolidado ya en un conjunto de naciones que tenían en común el protestantismo y distintos desarrollos de la filosofía racionalista. Paralelamente, a lo largo de todo el siglo XIX se fue desarrollando el socialismo, en sus distintas versiones, y en el XX se hacían fuertes otras ideas también socialistas, como el nacionalsocialismo y el fascismo. Todos estas doctrinas, algunas de las cuales se consolidaron como sistemas políticos ejecutivos, se mostrarían con el tiempo débiles frente al capitalismo, que fue, y sigue siendo, el sistema económico que se consolidó en las naciones que hoy día son hegemónicas. En estas fue en las que se desarrollaron las doctrinas racionalistas, positivistas, reformadas y relativistas que influyeron en los católicos denostados por Pío X, socavando el ideario moral católico y haciendo que se tambalearan las verdades “indubitables” que este papa quiere salvar. La negación de la divinidad de Cristo era la primera y más relevante de todas esas verdades negadas, de manera que reaparecía la misma herejía del Islam, la misma del antiguo arrianismo:

...en estos últimos tiempos ha crecido, en modo extraño, el número de los enemigos de la cruz de Cristo, los cuales, con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia, se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia, y hasta por destruir totalmente, si les fuera posible, el reino de Jesucristo. (PDG, pág. 2).

El Dios de los protestantes es más cercano al Dios filosófico definido por Aristóteles y redefinido posteriormente por el mecanicismo cartesiano, una divinidad más fácil de ser asumida por los agnósticos representantes de la ciencia en auge. Los modernistas desechan la teología dogmática y la teología natural, además de la filosofía escolástica que a partir de Francisco Suárez desarrollan muchos autores. Quieren que los seminarios dejen de lado tales estudios pues los consideran solo un momento de la evolución del pensamiento, un paso previo a la filosofía moderna:

Para renovar la teología quieren que la llamada racional tome por fundamento la filosofía moderna, y exigen principalmente que la teología positiva tenga como fundamento la historia de los dogmas. Reclaman también que la historia se escriba y enseñe conforme a su método y a las modernas prescripciones. Ordenan que los dogmas y su evolución deben ponerse en armonía con la ciencia y la historia. (PDG, pág. 18).

Pío X muestra una clara oposición al «humanismo protestante» que incide en la individualidad frente a esa suerte de comunitarismo jerarquizado de la Iglesia. Un individualismo que se vio reforzado con la expresión del racionalismo filosófico inaugurado por Descartes. Según iba dejándose de lado la Idea de Dios como idea suprema, el racionalismo encumbraba otra de características similares, la de “hombre”. El “hombre”, el sujeto racional cartesiano es una construcción metafísica sobre la que se apoyará otra igual de metafísica, la de “vivencia”. En ella se anclará una fe interior que derivará en la afirmación de una divinidad terciogenérica. Tal divinidad, dada la falta de cortes gnoseológicos, se mostrará indiferenciada de otras realidades, racionales o no, de manera que el panteísmo, al que también se refiere Pío X, será un ejercicio doctrinal que dibuja los intereses de los opositores del catolicismo.

Los modernistas, como antes los creyentes reformados, sitúan la fe en el lugar que antes ocupaban las verdades fundamentales del catolicismo. El problema que aquí aparece es que, al expresarse la fe como una vivencia fundadora en el creyente, su verdad no puede armonizarse con las verdades, también fundamentales, que expresa el racionalismo. El sentimiento religioso del creyente, su fe interior, no puede explicarse por el hecho de no ser innata, de aparecer como “experiencia” interna (nada que derive de la experiencia, interna o externa, puede ser considerado como verdad clara y distinta, según señalaba Descartes). A juicio de Pío X, los modernistas toman del racionalismo solo lo que les interesa, sin dar relevancia a que ello puede derivar en contradicciones:

En el sentimiento religioso se descubre una cierta intuición del corazón; merced a la cual, y sin necesidad de medio alguno, alcanza el hombre la realidad de Dios, y tal persuasión de la existencia de Dios y de su acción, dentro y fuera del ser humano, que supera con mucho a toda persuasión científica. Lo cual es una verdadera experiencia, y superior a cualquiera otra racional; y si alguno, como acontece con los racionalistas, la niega, es simplemente, dicen, porque rehúsa colocarse en las condiciones morales requeridas para que aquélla se produzca. Y tal experiencia es la que hace verdadera y propiamente creyente al que la ha conseguido. (PDG, pág. 6).

Por otra parte, el racionalismo renovaba el ateísmo expresado por la teología aristotélica (el Primer Motor de Aristóteles no es un Dios al que se pueda rezar, es un Dios filosófico, el de la Teología natural), haciendo que el Dios de las escrituras tendiera a ser anulado. Las características arreligiosas del Dios aristotélico reaparecían en el Dios de la física cartesiana. El racionalismo implicaba lo que se denominaría poco más adelante como “deísmo” que tenía como fundamento doctrinal la negación del Dios de las escrituras, en pro de una divinidad que era causa, y no creadora, del mundo. Si el nombre de Dios, o su personalidad, son un mero símbolo, su realidad queda rebajada. El catolicismo se consolidó frente a las herejías, renovadas por los creyentes reformados y por los modernistas. El ateísmo era el colofón de estas posturas heréticas: al negar la trascendencia del creador se hacían partidarios de la teofanía, que ecualizaba toda la realidad derivada de Dios por efecto de la emanación divina, y al asimilar a Dios con la creación, caían en el panteísmo, ateo o naturalista, que ve a Dios como una suerte de conexión de todo lo real. Los modernistas hacen a Dios un ser inmanente, pues el negar la revelación externa solo se revela interiormente, y se hace indistinguible con el hombre:

Pero esta inmanencia de los modernistas pretende y admite que todo fenómeno de conciencia procede del hombre en cuanto hombre; luego entonces, por legítimo raciocinio, se deduce de ahí que Dios es una misma cosa con el hombre, de donde se sigue el panteísmo. (PDG, pág. 19).

Los modernistas afirman –en línea a lo que ya habían hecho, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, algunos autores racionalistas y reformados que ya hemos mencionado antes: Wolff, Lessing, Schleiermacher, Baur o Strauss– que los textos sagrados no responden a la escritura originaria pues se consolidan según la necesidad marcada por el desarrollo de la conciencia. Los textos más relevantes, como son los del Pentateuco, los evangelios o las distintas cartas de apóstoles o de san Pablo, son puestos en circulación en base a la necesidad doctrinal del momento en cuestión, adicionándose textos interpretativos según la necesidad del momento. Los modernistas señalan que los libros sagrados van

evolucionando igual que evoluciona la vida de los hombres, por mor de una “inmanencia vital” que se va dando paralelamente al desenvolvimiento de la fe.

Según Pío X, el agnosticismo de los modernistas que negaba la divinidad trascendente era el carácter negativo de su doctrina, mientras que la “inmanencia vital” era el positivo. El Dios inmanente, que puede ser conocido por el cristiano, aparece como un sentimiento religioso individual que tiene origen en “los senos de la subconsciencia”. La realidad divina brota de la inmanencia vital. Los modernistas aseguran que el sentimiento religioso es el germen de toda religión y de todo lo que conlleva, incluida la católica, pues cualquier religión que se considere tiene que haberse construido de forma progresiva, a partir de la inmanencia vital y del sentimiento que de él brota:

Tenemos así explicado el origen de toda religión, aun de la sobrenatural: no son sino aquel puro desarrollo del sentimiento religioso. Y nadie piense que la católica quedará exceptuada: queda al nivel de las demás en todo. Tuvo su origen en la conciencia de Cristo, varón de privilegiadísima naturaleza, cual jamás hubo ni habrá, en virtud del desarrollo de la inmanencia vital, y no de otra manera. (PDG, pág. 5).

Pero el carácter religioso no es el único que aparece en la doctrina modernista, sino que el mismo pontífice reconoce que en ella hay diferentes aspectos, entre los cuales aquí vamos a considerar los dos que más nos interesan, el filosófico y científico. Pese a su coordinación en la doctrina modernista los vamos a considerar separadamente, de manera que salgan a la luz los distintos fundamentalismos que puedan ser reconocidos. En suma, lo que buscamos son los fundamentalismos ejercidos por ellos y que podemos leer su descripción en la carta encíclica. En las argumentaciones de Pío X atendemos a distintas perspectivas, de las que algunas aparecen incoadas y desarrolladas, y otras no. Comenzaremos por la predicción del pontífice de que toda religión va a ser aniquilada y después atenderemos a una doble conexión, la primera, la que se da entre el creyente modernista y la doctrina filosófica racionalista y, la segunda, la que se da entre este creyente y la ciencia en desarrollo. Estas últimas las dejaremos para después, pues en el siguiente apartado trataremos de dilucidar si el creyente modernista es fundamentalista o no lo es.

### 3.2.1- ¿El creyente modernista es fundamentalista?

Para Pío X el modernismo va a derivar en ateísmo, por el hecho de que deja de lado algo muy importante, la guía de la razón. Por eso rearmaba a los católicos con la filosofía de Santo Tomás y de los neoescolásticos. Según los críticos de la Iglesia es la fe la que salva, pero

ya Santo Tomás había dado las razones que negaban tal afirmación: los *preambula fidei* eran imprescindibles. Sin la verdad revelada muchos hombres no podían salvarse. El fundamentalismo religioso de Pío X contrapone al sentimiento religioso, como única fuente de salvación, la verdad de la revelación y la mecánica racional –la ciencia aristotélica– que prescribe verdades derivadas, dogmáticas, no pueden ser dejadas de lado. Y para afianzar sus afirmaciones nos da razones:

En materia de sentimiento religioso y de la experiencia religiosa en él contenida (y de ello estamos tratando ahora), sabéis bien, venerables hermanos, cuánta prudencia es necesaria y al propio tiempo cuánta doctrina para regir a la misma prudencia. Lo sabéis por el trato de las almas, principalmente de algunas de aquellas en las cuales domina el sentimiento; lo sabéis por la lectura de las obras de ascética: obras que los modernistas menosprecian, pero que ofrecen una doctrina mucho más sólida y una sutil sagacidad mucho más fina que las que ellos se atribuyen a sí mismos.

Nos parece, en efecto, una locura, o, por lo menos, extremada imprudencia, tener por verdaderas, sin ninguna investigación, experiencias íntimas del género de las que propalan los modernistas. Y si es tan grande la fuerza y la firmeza de estas experiencias, ¿por qué, dicho sea de paso, no se atribuye alguna semejante a la experiencia que aseguran tener muchos millares de católicos acerca de lo errado del camino por donde los modernistas andan? Por ventura ¿sólo ésta sería falsa y engañosa? (PDG, pág. 19).

Para que pudiese expresarse como fundamentalista la religiosidad de los modernistas, deberíamos reconocer en su base el mismo fundamentalismo científico que aparece en la dogmática de los católicos. Como hemos comprobado por las palabras de Pío X este no es el caso, pues las experiencias íntimas que reconocen como verdaderas no tienen fuerza probatoria, tal fuerza solo la tiene la ciencia. El creyente modernista no aparece desde esta perspectiva como un fundamentalismo religioso en la *Pascendi*.

La religión desaparecerá por el hecho de dar relevancia al sentimiento religioso y por dejar de lado la ciencia aristotélica. Tal predicción de Pío X nos trae a la memoria la que hiciera Carlos Marx unos años atrás: que en la sociedad sin estado no tendrá cabida la religión. Pero la sociedad futura de Marx es una “realidad” aureolar, y todo lo que lleva aparejado es también irreal. Por su parte, la de Pío X no fue un buen augurio, ya que a día de hoy, después de más de un siglo no parece que vaya a cumplirse. Las religiones monoteístas siguen teniendo relevancia en nuestras sociedades y en algunos casos su influencia se deja notar en la *realpolitik*. En el pasado el cristianismo y el Islam tuvieron gran protagonismo histórico. Protagonismo que hoy día debemos considerarlo pues, por un lado, no son desdeñables las acciones terroristas de los islamistas y,

por otro, el cristianismo es un factor importante en los países protestantes que están a la cabeza de la economía mundial. Tampoco podemos menospreciar la influencia política del Vaticano, pues sigue representando un papel nada desdeñable en casi todo el orbe, afectando –a veces directamente– en importantes decisiones políticas de muchos países.

Estos últimos años somos protagonistas de cómo el Islam se ha propuesto derrumbar la hegemonía cristiana del mundo globalizado mediante su particular “guerra santa”, desde unos regímenes políticos controlados por una forma de gobierno político, la ley islámica, que desdibuja los contornos de los que son leyes divinas y humanas. Las naciones hoy hegemónicas son las de adscripción al cristianismo protestante, pese a que en algunas el catolicismo siga presente. En estas naciones, algunas de sus múltiples iglesias –de entre las muchas protestantes que existen– son muy influyentes, lo que se deja notar en importantes decisiones políticas. Las condenas que algunos predicadores protestantes hacen públicas adolecen de tolerancia, como sucedía ya en sus antepasados, tanto los que poblaban las distintas naciones de Europa septentrional que estaban adscritos a muy distintas iglesias –tantas que estaría fuera de lugar comenzar a enumerarlas–, como los que decidieron dar el salto y asentarse en el Nuevo Mundo: muchos de ellos puritanos ingleses, pero también de otros credos protestantes de esos países en los que proliferó el cristianismo reformado. Credos que se fueron multiplicando, con el paso del tiempo, por toda la tierra conquistada. Proliferación que es lo que venía siendo normal entre las iglesias reformadas, dándose doctrinas en algunos casos mucho más estrictas, respecto de su fidelidad a ciertas interpretaciones de las escrituras, que lo habían sido ya las originales, y también mucho más intolerantes en cuestiones morales.

Esta intolerancia es en algunos casos tan importante como la de los islamistas, y de ello podemos poner muchos ejemplos aquí, pues se presentan ante nosotros solo atendiendo a las noticias de la prensa, de los noticieros de televisión, o en Internet. Enumeramos aquí una serie de figuras relevantes de la política, y algunos momentos también relevantes de cariz religioso con relación a la política: el reverendo Jesse Jackson<sup>6</sup> (que se presentó durante muchos años a las elecciones presidenciales de Estados Unidos por el partido demócrata); el reverendo Jerry Falwell<sup>7</sup> (ya fallecido, fue pastor evangélico estadounidense, famosísimo por su gran cuota de pantalla. Llegaba a una ingente cantidad de ciudadanos, a los que exhortaba sobre los males de la homosexualidad, que, según él mismo interpretaba, estaba condenada por las escrituras sagradas); el reverendo William Graham<sup>8</sup> (sus sermones televisados influyen en gran medida en los

(6) [http://es.wikipedia.org/wiki/Jesse\\_Jackson](http://es.wikipedia.org/wiki/Jesse_Jackson)

(7) [http://es.wikipedia.org/wiki/Jerry\\_Falwell](http://es.wikipedia.org/wiki/Jerry_Falwell)

(8) [http://es.wikipedia.org/wiki/William\\_Graham](http://es.wikipedia.org/wiki/William_Graham)

votes, por otra parte se reconoce la influencia directa que ha tenido en los últimos ocho presidentes de Estados Unidos, desde Truman a Obama); el “desayuno de la oración”<sup>9</sup> que volvió a reunir a dos líderes de las políticas pacifistas: Obama y Zapatero (El expresidente español, defensor del aconfesionalismo y del laicismo en España, lejos de chocar con el confesionalismo de Obama lo exaltó acudiendo a esa cita); la coronación del reverendo Moon<sup>10</sup> en el Senado (un gran número de senadores estadounidenses hicieron de comparsas de un rito religioso repugnante en el lugar que puede considerarse el núcleo de la democracia americana); y, por último, si atendemos ahora a la nación hegemónica de la Unión Europea (Alemania), no podemos dejar de mencionar que tienen, como presidente de la República, nada menos que al pastor luterano Joaquin Glauck<sup>11</sup> (en España sería impensable que los movimientos republicanos situaran en lugar del rey a un obispo como jefe del Estado).

Las posturas de algunos de estos pastores, tiene mucho que ver con el fundamentalismo definido al principio, y que se ha generalizado al hacerlo depender de las posturas intolerantes—en religión y moral—y terroristas. Aquí aparece un modo de argumentar falaz, la de matar la especie por el género: fundamentalistas son los que cortan el cuello de los que no creen en el Dios verdadero (lo que son sin duda asesinos), los que no permiten que puedan darse relaciones homosexuales (son cortos de mente, sin más), etc. Da lo mismo dar razones filosóficas o dogmáticas, los que no respetan la igualdad, los intolerantes son fundamentalistas. En este sentido es en el que podemos afirmar que algunos de los pastores protestantes, como los mencionados anteriormente serán “fundamentalistas”. Falwell decía, respecto de los homosexuales que: “el sida no es solamente un castigo de Dios a los homosexuales, es el castigo de Dios a la sociedad que tolera a los homosexuales”; el reverendo Moon también, pues respecto de ellos afirma que en un futuro cercano desaparecerán y “se convertirán en cosa del pasado”: “Los *gays* serán eliminados, los tres Israel serán unidos. Si no lo son, serán destruidos. Será más grande que las purgas comunistas pero bajo las órdenes de Dios”. Este fundamentalismo no deriva de unas verdades indubitables ni de un sistema en que se deriven otras proposiciones verdaderas desde las primeras. Solo un razonamiento que vea a la intolerancia y el terrorismo como efectos de una sola causa —un fundamentalismo necesario y originario que sería su única condición— puede denominar fundamentalista a Moon o a Falwell, sin atender a que la causa no es la única. Es más podemos asegurar que sus posturas intolerantes solo derivan de una visión del mundo muy pobre. Eso es solo lo que les ecualiza con asesinos y terroristas, el ser en importantes aspectos unos ignorantes:

En cualquier caso podemos reconocer que la intolerancia, en general, y más aún el terrorismo, no proceden necesariamente de un fundamentalismo, porque pueden proceder simplemente de una “tiranía analfabeta”. (EFF, pág. 7).

El fundamentalismo religioso que Gustavo Bueno tiene en cuenta no es este fundamentalismo vulgar que define hoy día a los intolerantes islamistas y protestantes. Al creyente modernista del que habla Pío X no podemos calificarlo como fundamentalista, dado que su credo no parte de una verdad que no pueda ponerse en cuestión, para ellos Cristo ni es Dios ni resucitó, y los milagros tampoco son considerados. Tampoco hay posibilidad de aplicar silogística alguna, pues no hay verdades reveladas... Por otra parte, la visión del mundo por la que, según el pontífice, están seducidos es el racionalismo, aunque no asumido de forma clara, pues según hemos señalado sus posiciones anulan la dualidad que el racionalismo cartesiano y otros derivados de él defienden. Los modernistas romperán con la distinción Naturaleza/Dios, o con la de Naturaleza/Gracia. La segunda sería la más importante tras la atemperación de aquel primer dualismo por la doctrina católica de la encarnación divina. La rompen al equipar a Dios con el hombre.

En el seno de la Iglesia no se aceptó nunca la ecualización helenística de Dios y Naturaleza: no podía aceptarse algo que iba contra la verdad revelada de la creación. Si se aceptaba que el creador y la creación eran la misma sustancia se defendía el panteísmo. Desde la defensa del panteísmo por los estoicos hasta Espinosa, pasando por otros como Plotino o Bruno, el panteísmo fue una de las formas más perniciosas de ateísmo. Pío X acusa a los modernistas de panteístas, y por lo mismo de ateos. El panteísmo de los modernistas deriva de afirmar que Dios se ha presentado a los hombres no como un objeto de conocimiento sino como un sentimiento, Dios aparece por tanto como lo mismo que el sujeto que lo piensa. Fuera de ese sentimiento originario, la tarea de la inteligencia es diferenciar dentro del sujeto a Dios de uno mismo, de diferenciar dos sustancias al modo en que lo había hecho Descartes: en el *cogito* aparece la idea de sustancia infinita, que no es el propio sujeto su causa sino una causa externa, tan infinita como la idea hallada en la sustancia pensante finita que es el hombre. Los modernistas explican este paso como una tarea de la inteligencia, la cual es imprescindible para la conformación de los dogmas. Los dogmas son por lo mismo fruto de la inteligencia, no de la revelación y de la ciencia que deriva de ella esas otras verdades dogmáticas. La Iglesia prescribe la creencia en unos dogmas inmutables, mientras que los modernistas defienden que los dogmas cambian, pues se adaptan constantemente al hombre:

(9) <http://www.publico.es/internacional/desayuno-oracion-vuelve-reunir-obama.html>

(10) [http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2004/06/25/actualidad/1088152079\\_850215.html](http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2004/06/25/actualidad/1088152079_850215.html)

(11) [http://es.wikipedia.org/wiki/Joaquim\\_Gauck](http://es.wikipedia.org/wiki/Joaquim_Gauck)

Mas el objeto del sentimiento religioso, por hallarse contenido en lo absoluto, tiene infinitos aspectos, que pueden aparecer sucesivamente, ora uno, ora otro. A su vez, el hombre, al creer, puede estar en condiciones que pueden ser muy diversas. Por lo tanto, las fórmulas que llamamos dogma se hallarán expuestas a las mismas vicisitudes, y, por consiguiente, sujetas a mutación. Así queda expedito el camino hacia la evolución íntima del dogma... ¡Cúmulo, en verdad, infinito de sofismas, con que se resquebraja y se destruye toda la religión! (PDG, pág. 5).

Por otra parte, de estos principios afirmados por los modernistas se deduce que los dogmas deben cambiar. Las formulas religiosas explicitadas por distintos individuos, y que conforman doctrinas, son paralelas a las vidas de los hombres que soportan el sentimiento religioso. Este sentimiento es el responsable de modificarlas, para la futura asimilación vital. Con ello menosprecian esas fórmulas que serían expresión de la dogmática, a la vez que colocan en la cúspide de lo religioso al sentimiento originario en constante cambio y perfeccionamiento:

Eso cabalmente enseñan los modernistas sobre nuestros libros, así del Antiguo como del Nuevo Testamento. En sus opiniones, sin embargo, advierten astutamente que, aunque la experiencia pertenezca al tiempo presente, no obsta para que tome la materia de lo pasado y aun de lo futuro, en cuanto el creyente, o por el recuerdo de nuevo vive lo pasado a manera de lo presente, o por anticipación hace lo propio con lo futuro. Lo que explica cómo pueden computarse entre los libros sagrados los históricos y apocalípticos. Así, pues, en esos libros Dios habla en verdad por medio del creyente; mas, según quiere la teología de los modernistas, sólo por la inmanencia y permanencia vital. (PDG, pág. 10).

Aquí se apoya el diagnóstico del pontífice referido a que los modernistas se sitúan en el umbral de un antiguo ateísmo naturalista o del panteísmo moderno espinosista. Se esfuerza en que veamos que su ataque a las verdades fundamentales y a los dogmas es precisamente una destrucción de la religión. Esa devaluación del dogma y de los mecanismos de su expresión que caracterizan, definen, a los modernistas, hace que consideremos desde nuestros parámetros que el creyente modernista no es fundamentalista en religión. No hay fundamentalismo ejercido por los creyentes modernistas.

### 3.2.2- ¿Qué fundamentalismos aparecen ejercidos por los modernistas?

El fundamentalismo científico que hemos considerado no es el que estructura el fundamentalismo religioso de los creyentes protestantes ni de los modernistas católicos. El agnosticismo consolidado a finales del siglo XIX, reniega del conocimiento externo de Dios. Con la llamada a seguir las enseñanzas de santo Tomás y de los

neoescolásticos, Pío X lo que hace es contrarrestar un agnosticismo que señala como fuente de conocimiento de la divinidad el interior de los hombres y que solo deja el camino abierto a una inmanencia religiosa que deriva de la individualización de la religión, a la vez que la reduce a mero sentimiento (la acción divina pasa a ser una suerte de presencia íntima en el hombre, indiscernible con la acción de la naturaleza, de manera que el orden sobrenatural no se diferencia del natural). El origen y el perfeccionamiento de la fe tienen su explicación en la vida, que también está constantemente perfeccionándose, progresando. El origen es ese sentimiento religioso y la evolución de las religiones, que con él se relaciona, se da por la penetración que tiene en la conciencia. El progreso se deriva de dos factores: por contrarrestar la influencia institucional (desde la familia hasta la Iglesia), que está cargada de elementos ajenos a la religión, y por apoyarse en el perfeccionamiento de la razón individual en sus componentes teórico y práctico:

...en las conciencias de los individuos se oculta y se agita una fuerza que impulsa al progreso, que responde a interiores necesidades y que se oculta y se agita sobre todo en las conciencias de los particulares, especialmente de aquellos que están, como dicen, en contacto más particular e íntimo con la vida. Observad aquí, venerables hermanos, cómo yergue su cabeza aquella doctrina tan perniciosa que furtivamente introduce en la Iglesia a los laicos como elementos de progreso. (PGG, pág. 13).

El modernismo se opone a las verdades fundamentales del catolicismo en forma muy sutil pues consigue hacer que su oposición se haga irreconocible como tal al quedar velada por otros intereses, a veces contrapuestos, pero que son meros subterfugios. El modernismo, cuando se enfrenta a la Iglesia, es un cuerpo doctrinal sin fisuras cuya meta es la destrucción de su dogmática y después de la propia institución milenaria. Su modo de argumentar es impecable pues aprovechan los mismos recursos del fundamentalismo científico de los creyentes católicos. Pese a partir de los sentimientos para conocer a Dios, el papel de la deducción es fundamental para asentar la fe en cada individuo:

...cuando tratamos del modernismo, no hablamos de doctrinas vagas y sin ningún vínculo de unión entre sí, sino como de un cuerpo definido y compacto, en el cual si se admite una cosa de él, se siguen las demás por necesaria consecuencia. (PDG, pág. 18).

Estos recursos fundamentalistas que reconocemos en los modernistas adquieren relevancia al ser expresarlos desde la plataforma del fundamentalismo católico expresado por Pío X. El párrafo anterior es un claro ejemplo de ello. Sin embargo, si queremos reconocer en el texto pontifical un fundamentalismo religioso, en oposición al suyo, que apareciera ejercido

sin fisuras, debemos dar por respuesta una negativa. Y es que, como el mismo pontífice señala resulta muy difícil unificar el significado de lo que los modernistas entienden por “inmanencia”. Con ella no se expresa la claridad y la distinción de las verdades escrituradas en el catolicismo. Por tal inmanencia se entiende que en el interior del hombre se reconoce la acción divina, o incluso que la acción divina es la misma que la acción de la naturaleza. Estas formas de entender la inmanencia pecan de panteísmo. La doctrina modernista no era la primera en expresar panteísmo en sus afirmaciones, sino que también se dibujaba en doctrinas cristianas anteriores: desde los primeros tiempos en que algunos cristianos se acercaban al platonismo plotiniano, hasta las posturas de los ontologistas, cuyo máximo exponente fue Rosmini en el siglo XIX, pasando por figuras como las de Escoto Erigena, Bernardo de Tours o Juan Ekhart. Este panteísmo es la excusa que da Pío X para reconocer que en el futuro se dará la destrucción de toda religión.

La ciencia del XIX tomaba distancia de estas preocupaciones, pero ello no eximía a sus actantes de que las ejercitara. Algunos científicos, que por lo general se declaraban agnósticos, sin embargo tendían a expresar, paralelamente a sus investigaciones, conclusiones filosóficas. Cuando trataban de dar explicaciones que sobrepasaban los márgenes de su ciencia expresaban ideas de la metafísica más rancia pues defendían monismos ya referidos en tiempos prefilosóficos: podemos señalar el monismo de Ostwald en base a las leyes de la Termodinámica, el de Haeckel en Biología, con su teoría de la “Perigénesis de las plastídulas”, o también la explicación de la evolución de la naturaleza y de la sociedad de Engels (el mecanismo de desarrollo de la realidad material grosera que defiende es como el haeckeliano). Este monismo de la ciencia decimonónica tiene una importante conexión con el racionalismo:

Pero en el sistema de Hegel, aunque se mantiene el dualismo Naturaleza/Libertad, no se corresponde enteramente con el dualismo kantiano (Naturaleza/Hombre), sino con el dualismo Naturaleza/Espíritu propio del espiritualismo («la piedra es grave como el espíritu es libre»). La Naturaleza deja así de «envolver» al Hombre, al quedar subordinada al Espíritu: la Naturaleza es el preludeo del Espíritu, o del Hombre como Espíritu.<sup>12</sup>

Este monismo decimonónico deriva de que los especialistas en las ciencias que ya se han consolidado, o en otras que están en trámite de conseguirlo (que pronto van a “cerrarse”), sobrepasan con algunas de sus afirmaciones el marco de su especialidad. Consideran a su ciencia mucho más abarcativa de lo que realmente es, no reconociendo límites para su acción. Cuando sucede esto, pasan de hacer ciencia a hacer metafísica, pues tienden a elaborar discursos sobre la “totalidad” de lo que hay. Así expresan su fundamentalismo científico.

Este fundamentalismo es de la ciencia en general, pero también de cada una en particular. Las ciencias son entre sí heterogéneas por lo que de entrada denunciábamos el fundamentalismo que propone una unificación de las ciencias, tal y como ya hizo Alberto Einstein a principios del siglo XX. Este fundamentalismo se opone diametralmente a cualquier concepción filosófica pluralista-continuista que armonice con la del materialismo filosófico (prefigurada ya en la doctrina de la *symploké* platónica). Gustavo Bueno reconoce que tras la consolidación de las de las ciencias positivas – las cuales podrían agruparse en lo que denominamos la “República de las ciencias”– se dan muy diversas formas de fundamentalismo científico. Formas que han proliferado según aumentaba también el número de las ciencias. Bueno nos propone en su *Ensayo* una clasificación de las mismas en base a dos “contextos básicos”:

(I) El contexto específico de las relaciones de una ciencia específica (o de un grupo de ciencias específicas) con los demás círculos de la “República de las ciencias”. Por ejemplo, el “fundamentalismo matemático” (pitagórico, cartesiano o kantiano: “una ciencia es ciencia en lo que tiene de matemáticas”) lo definiremos en el contexto de las relaciones de una ciencia (o de un grupo de ciencias llamadas matemáticas) con el resto de las ciencias de la república de las ciencias. El “fundamentalismo físico” (o físico-matemático) lo entenderemos aquí en el contexto de las relaciones entre la ciencia físico-matemática (de Newton o Einstein) y otras ciencias reconocidas. El “fundamentalismo químico”, representado en la sentencia “Todo es Química”, lo definiremos en el contexto de las relaciones de la Química con otras ciencias categoriales (tales como la Astronomía o la Biología).

(II) El contexto generalísimo de las relaciones de la “República de las ciencias” con otras instituciones que, en principio, no serían científicas, pero sí involucradas con las disciplinas científicas. Hasta el punto de que cabría hablar de indicios de evolución del fundamentalismo científico hacia otros fundamentalismos y, especialmente, hacia el fundamentalismo tecnológico. (EFF, págs. 21-22).

El fundamentalismo científico expresado en este nuevo sentido había sido ya definido por Bueno con anterioridad al aludido en este trabajo en un principio, y que aparece en la base del fundamentalismo religioso. El fundamentalismo científico, que aparece con el desarrollo de las ciencias positivas, se aleja tanto de la dogmática de los católicos representados por Pío X como se acerca al agnosticismo de los modernistas que critica. Este fundamentalismo ve en la ciencia la única fuente de verdad. Gustavo Bueno en *Teoría del cierre categorial* había denunciado la pretensión de la “ciencia” por erigirse como única fuente de verdad. La ciencia quiere marcar las pautas de desarrollo de todo lo que se pueda conocer intelectual y tecnológicamente, pero también de

(12) BUENO, GUSTAVO: *En torno a la distinción «morfológico/lisológico»* (y 3), El Catoblepas, núm. 65, julio 2007, pág. 2.

cualquier acción sujeta a normas de conducta. Pero el cierre operatorio de cada una de las ciencias deriva en la confluencia de una diversidad de cursos operatorios también, que conllevan tanto a la neutralización de las operaciones del sujeto como al establecimiento de la “verdad” como una «identidad sintética» que se dará siempre separada del subjetivismo, al darse siempre en contenidos que son siempre materiales. Las “verdades sintéticas”, productos de las acciones regladas de las ciencias positivas, “cerradas”, no son nunca verdades absolutas, es más, no toda identidad sintética tiene porque ser verdadera. Aquí aparece la objetividad del conocimiento científico que está siempre en ejecución, y que no es mera representación sin engranaje material. La teoría del cierre categorial anula así la metafísica: la verdad científica no puede ser nunca la única fuente de verdad. Solo desde esta clarificación del problema en cuestión cobrará un significado añadido la afirmación que leemos en la Pascendi de Pío X (la preocupación por “lo que la verdad sea” para él es muy distinta):

A esto, poco más o menos, se reduce, en realidad, la teología de los modernistas: pequeño caudal, sin duda, pero sobreadundante si se mantiene que la ciencia debe ser siempre y en todo obedecida. (PDG, pág. 9).

La metafísica positivista está en el punto de mira de la crítica al modernismo, pese a que no haga una referencia explícita a la misma. Al científico modernista solo le preocupan los fenómenos, su preocupación primera y contante es la relevancia que tiene para él la naturaleza (los científicos modernistas, imbuidos de positivismo, ejercitan este fundamentalismo científico que reconocemos en la crítica del papa). Así pues son los máximos responsables de la consecución del ateísmo final que denuncia el papa. Y el mismo diagnóstico referido al científico leemos del historiador modernista. El científico atiende a los fenómenos igual que el historiador considera los hechos de los hombres, y reescribe la historia secuenciándolos para con ello cargarse de razones. El agnosticismo de uno y otro no atenderá nunca a lo que un católico debe reconocer como verdadero con mayúsculas: el Dios de la revelación, cuya verdad puede afirmarse también por la teología natural:

Según el agnosticismo, la historia, no de otro modo que la ciencia, versa únicamente sobre fenómenos. Luego, así Dios como cualquier intervención divina en lo humano, se han de relegar a la fe, como pertenecientes tan sólo a ella. (PDG, pág. 14).

Solo se atiende a los fenómenos y en estos no aparece la divinidad, pero tampoco a partir de ellos se podrá nunca llegar a ella. Los dogmas que se han expresado como verdaderos derivan su verdad de las primeras verdades, pero los modernistas las han puesto en tela de

juicio. Pero han señalando sin embargo una importante cuestión, que para que se haya llegado a la conclusión de la verdad de los dogmas ha sido necesario un desarrollo histórico, una evolución.

...en toda religión que viva, nada existe que no sea variable y que, por lo tanto, no deba variarse. De donde pasan a lo que en su doctrina es casi lo capital, a saber: la evolución. (PDG, pág. 12).

Esta idea de evolución no es la misma del darwinismo biológico. Tiene que ver con una idea de evolución expresada con anterioridad, la de Heriberto Spencer. “Evolución” tenía una significación más clara cuando se refería a los seres individuales, que iban cambiando a lo largo de su vida: el ser nace, y se desarrolla y transforma contantemente. Esta expresión de lo que era la evolución es la que adoptaría Spencer para explicar el desarrollo de las distintas sociedades humanas. Solo más adelante, en virtud del monismo que defendía, la aplicaría a la totalidad de lo real:

...la evolución fue entendida (como ha subrayado D. Freeman) como una «ley general del Universo» que mostraba cómo la realidad material se desenvolvía «desde lo homogéneo a lo heterogéneo», ascendiendo los grados de una Scala Naturae que llevaba a los cuerpos a modificarse progresivamente hacia estadios «superiores» (corpúsculización, individualización): de ahí la fórmula spenceriana «supervivencia de los más aptos», en el caso de los vivientes capaces de heredar, al modo lamarckista, los «caracteres adquiridos».<sup>13</sup>

Los modernistas aseguran que la religión está en constante variación, que está evolucionando, que la ley de evolución es la que consigue su adaptación a los cambios vitales. Esta ley de evolución la aplican a la fe que brotó de la vida humana en los primeros años. Y así, esa fe, que en un principio fue muy rudimentaria –el punto de partida se daba en una naturaleza humana preñada de necesidad, pues lo único que expresaba era su original indigencia– fue progresando paulatinamente. La “evolución vital” es la causante del progreso de la fe, como lo es también del aumento de las capacidades intelectuales y morales que se fueron consolidando paralelamente al aumento de calidad de la fe. El burdo sentimiento religioso se consolidó como el sentimiento religioso elevado que aparecería en algunos hombres concretos, como los profetas, entre los que se incluye al mismo Cristo. Lo que de este admitía la fe, en un principio, fue transformándose con la misma fe hasta hacer de él el ser divino considerado. Y paralelamente evolucionaron los dogmas, el culto y la misma Iglesia,

(13) BUENO, GUSTAVO: *Los límites de la evolución en el ámbito de la “Scala Naturae”*, en *Evolucionismo y Racionalismo* (editores: Molina, Carreras & Puertas), Institución Fernando el Católico & Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1998, páginas 49-87.

que necesitaba evolucionar para ponerse a la altura de los cambios históricos:

Si, pues, no queremos que el dogma, la Iglesia, el culto sagrado, los libros que como santos reverenciamos y aun la misma fe languidezcan con el frío de la muerte, deben sujetarse a las leyes de la evolución. (PDG, pág. 12).

Para los modernistas la Iglesia católica es una fuerza regresiva que solo mira por la tradición y que debe ser vencida por las fuerzas progresivas que aparecen en las conciencias individuales, por ello los modernistas quieren incardinar individuos laicos en la jerarquía eclesiástica, pues ellos serán siempre los elementos de progreso:

...en las conciencias de los individuos se oculta y se agita una fuerza que impulsa al progreso, que responde a interiores necesidades y que se oculta y se agita sobre todo en las conciencias de los particulares, especialmente de aquellos que están, como dicen, en contacto más particular e íntimo con la vida. (PDG, pág. 13).

Pío X acusa al historiador modernista de reescribir la historia adecuándola al apriorismo demandado por la ley de la evolución. Tras la labor del historiador, el crítico concluirá la labor. Esta reconstrucción de la historia es una acusación que es reflejo de la que los modernistas han hecho de la Iglesia cuando aseguran que han llevado a cabo, desde el principio de los tiempos, la reescritura y ampliación de sus textos sagrados. La tarea del historiador es por tanto un momento del desarrollo de un plan gestado por el filósofo modernista:

...aquella determinación del germen primitivo únicamente se debe al apriorismo del filósofo agnóstico y evolucionista, y que la definición que dan del mismo germen es gratuita y creada según conviene a sus propósitos. (PDG, pág. 16).

Es justo interpretar que Pío X está denunciando el fundamentalismo científico de los modernistas por ver en la evolución una ley omnimoda, el científico positivista atiende a los hechos y la ley que los rige es el Evolucionismo. En los textos desarrollados por los padres de la biología en el siglo XIX atendemos a sus afirmaciones relativas a que la diversidad de “todo” lo que hay, puede ser expresada en base a una realidad material grosera y a unas leyes que controlan su transformación que no se diferencian de esa materia única. En el texto de Pío X encontramos, pese a que sea de forma sesgada, una crítica a ese monismo –el término “monismo” no aparece en ningún momento en la encíclica– cuando leemos que la finalidad de la *Pascendi* es rearmar a los católicos, y ese rearme solo es viable mediante el neoescolasticismo que quiere fomentar. La neoescolástica desarrollada a finales del siglo XIX incide sobremano en derrocar el argumento relativo a la “unidad del mundo”. Esta doctrina es incompatible con los argumentos neoescolásticos

que defienden un pluralismo diferenciador de lo que es Dios y lo que son las criaturas. La realidad no puede ser única, sino diversa, pues tampoco es lo mismo el cuerpo que el espíritu, uno y otro no están sujetos a las mismas leyes. La finalidad que se busca es teológica, pero a lo que se opone es a una postura fundamentalista científica que encontramos en la encíclica: la ejercitada por esos agnósticos que solo atienden a los hechos cuando hablan de la verdad. Contra el fundamentalismo científico de los agnósticos modernistas, aparece el criticismo de Pío X, un criticismo que podemos alinear con el de otros científicos, creyentes algunos y no creyentes otros, y es que, contra los fundamentalismos gnoseológicos, han surgido siempre voces discordantes: contra el fundamentalismo de los geómetras griegos, el escepticismo de Protágoras, que aseguraba que en el mundo físico nunca se daba el hecho definido por la ley de la tangente; o frente al fundamentalismo biológico de Carlos Darwin o Ernesto Haeckel, el “Ignorábitus” de Emilio du Bois-Reymond.

Pero el criticismo de Pío X también se refleja afirmaciones relativas a otros fundamentalismos hoy muy desarrollados y que a principios del siglo XX estaban solo despuntando. Nos referimos al fundamentalismo democrático. Este tipo de fundamentalismo ha sido definido por Gustavo Bueno en distintos textos (*Panfleto contra la democracia, El fundamentalismo democrático*). La idea de fundamentalismo señala a la democracia como el fundamento imprescindible de las sociedades políticas, pues la idea de democracia es la que se materializa en las sociedades políticas actuales en diferentes modulaciones. El fundamentalismo democrático es una idea fuerza tan potente que incluso si miramos hacia atrás, a partir de un cierto grado de adolescencia de democratismo, la sociedad que sea podrá ser desclasada, y ni siquiera se considerará una verdadera sociedad política. La “voluntad general” surgió en el seno de las democracias y, debido a ello, el pueblo es el que ostenta el poder. Sin desarrollar esta nomenclología fundamentalista podemos pasar a reconocer que, pese a que una Institución como la Iglesia no pueda compararse a las sociedades políticas, cuando Pío X critica las demandas de los modernistas al mecanismo político de la Iglesia, aparece velado el fundamento democrático que se justifica en una voluntad general, en una toma de decisiones por parte de una mayoría, en lugar del poder habitual jerarquizado del estamento eclesiástico:

Andan clamando que el régimen de la Iglesia se ha de reformar en todos sus aspectos, pero principalmente en el disciplinar y dogmático, y, por lo tanto, que se ha de armonizar interior y exteriormente con lo que llaman conciencia moderna, que íntegramente tiende a la democracia; por lo cual, se debe conceder al clero inferior y a los mismos laicos cierta intervención en el gobierno y se ha de repartir la autoridad, demasiado concentrada y centralizada. (PDG, pág. 18).

El origen del fundamentalismo democrático que reconocemos expresado en la Pascendi, para definir los cambios políticos que en el seno de la Iglesia los modernistas demandan, no tiene su origen en las ideas modernas de Rousseau, como podría concluirse por lo dicho hasta ahora, sino que incluso las tesis rousseauianas tienen su origen en la relevancia que el cristianismo dio a la vida de los hombres, de cualquier hombre. Las demandas de igualdad eran ya patentes en los primeros cristianos. Con todo, el democratismo criticado por Pío X era ya una nematología muy potente que solo unos años después comenzaría a globalizarse, siendo uno de sus primeros hitos, la conformación de la Sociedad de las Naciones por parte del presidente Wilson en 1919, y la posterior consolidación de tal proyecto en la Organización de las Naciones Unidas. Pío X se muestra escéptico, sin embargo, a este desarrollo exagerado de las ideas igualitaristas, por ello es por lo que consideramos su postura como una suerte de criticismo frente al fundamentalismo democrático que expresaban los modernistas. La negación a aceptar una toma de decisiones democráticas, para la Iglesia, es solo un nuevo episodio de la confrontación de los dos modos de expresarse la ciencia: la fundamentalista y la criticista. Algo que solo puede ser considerado de forma consecuente si atendemos a ambas posturas opuestas desde los presupuestos del materialismo filosófico.

## Bibliografía

- BUENO, G.: *Teoría del cierre categorial*, vol. 5, Pentalfa, Oviedo, 1992.
- BUENO G.: *Panfleto contra la democracia realmente existente*, La esfera de los libros, Madrid. 2004.
- BUENO, G.: *En torno a la distinción «morfológico/lisológico» (y 3)*, El Catoblepas, núm. 65, julio 2007
- BUENO, G.: *Ensayo sobre el fundamentalismo y los fundamentalismos*. El Basilisco, número 44, Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, 2015.
- HERNÁNDEZ FAJARNÉS, A.: *La Cuestión Religiosa. Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1876 a1877 de la Universidad literaria de Zaragoza. Zaragoza. Establecimiento tipográfico de Calisto Ariño. 1876.*

## Documentos de Internet consultados

- Pío X: *Pascendi Dominici Gregis* de San Pío X, [www.statveritas.com.ar](http://www.statveritas.com.ar)
- Artículo en El País digital de la coronación del reverendo Moon en el Senado: [http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2004/06/25/actualidad/1088152079\\_850215.html](http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2004/06/25/actualidad/1088152079_850215.html)

Artículo en el noticiario digital *Publico* sobre “El desayuno de la oración”: <http://www.publico.es/internacional/desayuno-oracion-vuelve-reunir-obama.html>

Artículo sobre el pastor William Graham en la enciclopedia digital Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/William\\_Graham](http://es.wikipedia.org/wiki/William_Graham)

Artículo sobre el reverendo Jerry Falwell en la enciclopedia digital Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Jerry\\_Falwell](http://es.wikipedia.org/wiki/Jerry_Falwell)

Artículo sobre el reverendo Jesse Jackson en la enciclopedia digital Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Jesse\\_Jackson](http://es.wikipedia.org/wiki/Jesse_Jackson)

Artículo sobre el pastor Joaquin Glauck en la enciclopedia digital Wikipedia: [http://es.wikipedia.org/wiki/Joaquim\\_Gauck](http://es.wikipedia.org/wiki/Joaquim_Gauck)

Fecha de recepción: 13-10-2015

Fecha de aprobación: 20-10-2015

